



COMUNICACIÓN
SOCIAL – PERIODISMO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y BELLAS ARTES



ISSN: 2619 - 5089

visiteria

ENERO - JULIO / 2019

1081

Universidad del Quindío

Mayo 2019

Rector:

José Fernando Echeverry Murillo

Decano de Facultad de Ciencias Humanas y

Bellas Artes:

Fernando Hernández García

Director Programa de Comunicación

Social - Periodismo:

Ricardo Alonso Vejarano

Laboratorio Narrativo CSP

laboratorionarrativocsp@uniquindio.edu.co

Dirección:

Victoria Arroyave C - @victoriarroyavec

Asistente de dirección:

Johan Andrés Rodríguez L - @unjohanmas

Edición:

Carlos López B - @calopezbe
Natalia Barriga - @natalia.barriga
Johan Rodríguez L
Victoria Arroyave C
Katherin Serrato - @serrato__

Docente asesor:

César Alberto Aristizábal - @aristizabal2342

Diseño y Diagramación:

Johan Andrés Rodríguez Lugo

Portada:

Maria José Porras

Ilustradores:

Ana Sepúlveda - @analogamente
Salomé Sabogal - @salome_sbgl
Silvana Del Río - @ghost.twin
Leslie Carvajal - @leslie_vanessa98

Colaboradores:

Eliana Güetio - @eliguetio
Santiago Pérez, Orión Caricaturas - @oirion_caricaturas
Nathalia Baena - @nathaliabaenag
James Montealegre - @james_montealegre_photo
Leslie Vanessa Carvajal - @leslie_vanessa98
Laura Lindo - @lauralindoe

VÍALTERNA
ISSN: 2619 - 5089



Pág. 4

Editorial



Victoria Arroyave

Pág. 7



Eliana Güetio

Crónica

Resistencia

Pág. 14



Orión

Caricatura

Pág. 18



James Montealegre

Fotoreportaje

No más guerra

Pág. 32



Laura Lindo

Entrevista

Periodismo de realidades:
narraciones que traspasan
lo conocido

Perfil

El destino del hombre es doloroso

Pág. 10



Nathalia Baena

Pág. 15



María Paula Hoyos

Reseña

Llagas de las malas acciones

Pág. 27



Leslie Carvajal

Crónica

Selección natural

Editorial

Editorial

Venganza, la más cómoda justificación del mal. Surge disfrazada de justicia, de tranquilidad, de amor, el argumento de que ningún crimen es inicial, sino la prueba de que hubo uno anterior. La maldad que hay en cada uno de nosotros se regocija al pensar que nuestros actos son justicieros y ve en la venganza ese equilibrio que dicen, necesita la vida.

En Víaalterna seguimos en nuestra búsqueda de contar historias y comprender condiciones humanas. Seguimos hurgando nuestra humanidad y justificando la coyuntura de lo que nos rodea. Esta vez, por las clases, por las películas, por los libros, entendimos que uno de los detonantes de la maldad es pensar que la ausencia de venganza se convierte en impunidad. Y de nuevo elegimos mostrar lo que somos: criaturas que hacen el mal. Desde votar en elecciones presidenciales, ser políticos en Colombia y asesinar líderes sociales en nombre de esos políticos. En la venganza la maldad se refleja no en el daño de los actos sino en lo que nos lleva a

cometerlos. Después de todo, “ya sea un grano de arena o una piedra, en el agua ambos se hunden igual” (Old boy, Park Chan Wook. 2003).

Según Hannah Arendt, en Eichmann en Jerusalén, no es necesario ser un perverso, ni un sádico para cometer actos que revelan maldad y generan daño, al contrario, siguen siendo los terrible y terroríficamente normales los que lo causan, porque no son conscientes de su maldad. Todos nos hemos vengado, o al menos hemos añorado el karma y la justicia divina.

En esta edición de Víaalterna lo invitamos a usted, amigo lector, a que evalúe su grado de maldad -como también nosotros lo hicimos-. Piense por favor en los pequeños detalles y manías que lo revelan, en los actos y en las decisiones diarias. Piense, mientras nos lee, qué tan consciente es usted del daño que hace. Y por último, le pedimos por favor, que sea bueno con nosotros: léanos, disfrútenos, critíquenos.

Victoria Arroyave C.



Crónica

Crónica

Resistencia

Resistencia

Por Eliana Güetio



Collage por: Ana María Sepúlveda



La lluvia debió ser un espectáculo entonces, caía sobre follajes que solo dejaban pequeños espacios para que se filtrara la luz del sol mientras se formaba lodo de diferentes colores. Sin un tramo de cemento, sin estructuras complicadas, solo el agua bañando los cultivos de maíz, de papa y de cacao.

Gente que se entendía, aunque no hablasen la misma lengua, gente unida por el arraigo a su tierra, por los trueques, para solventar sus necesidades.

Gente que vivía su porción de realidad. Colombia era un cúmulo de diversidad, selva virgen y espesa, desierto y mar. A finales del siglo XVI la habitaban más de 30 pueblos indígenas. Los españoles decidieron repartir las tierras a su antojo, entonces a los pueblos se les dieron nombres en un idioma extraño y los recién llegados quisieron imponer su ley sobre aquellos de ojos achinados y piel majagua por fuego y fuerza.

Los Yalcones, asentamiento indígena entre Cauca y Huila, tenían como cacica a una mujer fornida de cabello azabache a quien le decían La Gaitana. Con los bríos en las vísceras era quien repartía las funciones de cada integrante del pueblo. La cacica tenía un hijo que

a manera de resistencia se negó a presentarse con el capitán Pedro de Añasco. El español lo quemó vivo frente a su madre: la humilló y le hizo suplicar piedad. Con este asesinato propició la sublevación más grande en la historia de los pueblos indígenas del suroccidente del país.

La historia -una apelación a la memoria de los más viejos- es un ritual ancestral que se cuenta de generación en generación. Aparece tras un apagón súbito y alrededor de una fogata, uno entiende que se rehace la lucha en otro nombre, en otra piel, en otra época, y también entiende que se cuenta para sentirlo, para que se quede allí y para que se repita, si es necesario.

La mujer juró vengarse y lo hizo. Fue de clan en clan y los convocó a la lucha. Venció al ejército español, capturó al capitán para sacarle los ojos y abrirle un agujero en la lengua y después lo desmembró, a manera de exhibición. Detuvo la invasión por largo tiempo, la venganza se convirtió en leyenda.

Una fábula cuenta que una zorra dañaba los cultivos de un agricultor. Un día el hombre la atrapó, le ató a la cola un pedazo de tela grueso y lo empapó con aceite para prenderle fuego; en su desesperación la zorra corrió a los cultivos que se consumieron con

ella. Desde que somos niños las moralejas de cada cuento o película infantil se encargan de mostrarnos lo malo que hay en querer vengarnos. El sentimiento cae en bajezas. Vengarse es ruin porque nos hace iguales o peores a quien nos ha provocado daño. Hay pocas emociones que se vivan con la misma intensidad. Vengarse es la receta de sed de justicia a la que le ponemos unas gotas de talión y esperamos que se multiplique en el cuerpo de quien la consume.

Como si la resistencia fuera una obligación moral, el pueblo de la Gaitana sigue allí. Habita el norte del Cauca viendo las montañas imponentes y la niebla las cubre para recrear amaneceres gloriosos. Viven en casas de madera o bareque y comen lo que cultivan, se embriagan con jugo de caña revuelto con anís y tienen un menjurje a base de plantas para cada enfermedad. Mambean, hacen refrescamientos, sacan agua de los acueductos artesanales, son agricultores y jornaleros que pasan de raspar coca a arrancar yuca. Nada ha cambiado desde el siglo XVI. Sienten el mismo apego por su tierra, la misma que ahora huele a glifosato esparcido por el “pájaro de metal” una vez cada tanto. Sienten el mismo deseo de venganza y salen a la calle con chonta en mano para tapar la vía Panamericana y exigir eso que se supone que el Estado debe proporcionarles pero que reemplaza por tanquetas que ahogan los gritos del pueblo a chorros de agua helada. En el choque, que pareciera tener cita programada cada año, hay heridos con machete, muertos y acuerdos inconclusos.

De esto hay más secuelas que frutos: en el 2013, el paro agrario, según un comunicado expedido por la Mesa Nacional de Derechos Humanos, dejó 12 muertos -cinco de los doce eran indígenas y campesinos caucanos-, 485 heridos y 4 desaparecidos. En el año 2016 mientras la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACINC) realizaba protestas en la vía Panamericana exigiendo el respeto por sus territorios, murieron dos comuneros impactados por arma de fuego perteneciente al Escuadrón Móvil Antidisturbios, según un informe de Medicina Legal.

El nueve de mayo de 2017, el diario El Tiempo publicó un informe del tejido de comunicaciones del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que denunciaba a la Policía Nacional por cometer un atentado en contra de los indígenas de Corinto, ya que según informes de la comunidad, tres camiones se acercaron a la zona y empezaron a disparar. De este ataque resultó herido el periodista independiente Pedro García Leal y murió el comunero Felipe Castro Basto. Cada protesta ha dejado historias inconclusas, cuyo sentimiento, lejos de apaciguarse, termina por crecer con los años y fortalecer la resistencia. Sin embargo, ha dado nuevas herramientas que cambian el trapo verde y rojo que se atan sobre la boca, la chonta en mano y las botas pantaneras para protestar de otras formas como, lo hizo el señor Arnulfo Soscué:

Jonatan, el nieto mío, vino a pasar vacaciones acá cuando hicimos lo del paro agrario en el 2013. Me preguntó

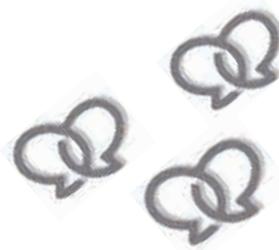
por qué era todo ese alboroto, yo le conté que el paro era por las condiciones de los que trabajamos la tierra y me dijo que en Facebook no había nada de eso y que lo que no se ponía allí no existía. Él puso mi nombre en las redes de Internet y los dos empezamos a mostrar todos los días que era lo que pasaba para que todos se dieran cuenta: fotos sacadas con el celular y mensajes. A la segunda semana del paro más de 700 personas veían las protestas en el Cauca, donde el paro sí existía. Quién iba a pensar que un aparato como esos, un celular, tan chiquito, podía ayudar tanto.

Según el Centro de Memoria Histórica, cada año asesinan en promedio 31 indígenas en Colombia, muchos de ellos víctimas de agresiones, discriminación o en enfrentamientos con la fuerza pública. Hasta octubre de 2018 se registraba que asesinaron a 123 líderes sociales, 30 de ellos indígenas. Es por eso que su lucha no ha cesado, que reclaman lo que les pertenece. La memoria es el mejor método para mantener vivo el sentimiento, recordar es el combustible para la resistencia.

La venganza, como todas las causas en las que solemos poner empeño, está motivada por pasiones, ira, indignación, injusticia. Querer vengarnos es hacer nuestra cada causa y reconocernos en el otro. Es un ejercicio de memoria, un requisito fundamental para tener empatía con el otro y con la tierra que nos parió.

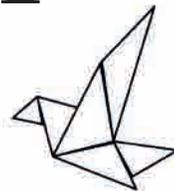
Pedro de Añasco no mató al hijo de la Gaitana, mató al hijo de los Yalcones, de los Pastos, de los Quimbayas,

involucrando toda la sangre indígena colombiana. La empatía los hizo levantarse porque sintieron que habían quemado su propia piel. Nuestros *Pedros de Añasco* han acabado con diez mil jóvenes a quienes después vistieron con camuflados y botas de caucho, jóvenes que no tenían nada que ver con el conflicto armado a quienes se llevaron de sus casas con engaños o simplemente los encontraron solos y aprovecharon la ausencia de testigos para masacrarlos. Se trataba quizá de los hijos de doña Rosa la vecina, o de Javier el señor que cuida la finca, sin embargo, ninguno de nosotros dijo nada. Se necesitó de una sola muerte en la Colombia del siglo XVI para que la invasión se detuviera por largo tiempo, para que la indignación calara los huesos. 



Perfil

Perfil Perfil



Por Nathalia Baena Giraldo
Ilustración: Salomé Sabogal



El destino del hombre es doloroso

Un perfil de Vicente Aleixandre, el Nobel que fue poeta, y que ya nadie recuerda

Se dice que Vicente nunca pensó ser Nobel de Literatura ni en ocultar su homosexualidad ni ser infeliz y mucho menos, de vengarse a través de la palabra.

En los años veinte, cuando las enfermedades más comunes eran la guerra -emocional y terrenal- y la tuberculosis renal, huir dejaba de ser una opción y se convertía en lo más parecido a la imperturbabilidad. El hombre, Vicente Pío Marcelino Cirilo Aleixandre y Merlo, quien entonces ya tan solo tenía un riñón y residía en su casa ubicada en Madrid, escapó hacia la poesía.

El 26 de abril de 1898 nació en Sevilla, España, el poeta que creía que la libertad del hombre estaba adherida al sentido del progreso. Él, que tenía la piel sin arrugas y los dientes casi tan desordenados como su vida emocional

y los ojos como el mar, no se equivocó. Vicente fue un hombre que tardó en leer poesía pero que fue poeta, que tuvo como recuerdo más remoto de su infancia a su hermano menor, fallecido niño, corriendo por el pasillo de su casa; que tuvo su primera relación seria con una cabaretera llamada María Valls. Vicente fue un abogado y profesor que dejó más de 22 libros de poemas. En 1977, mientras España volvía a votar en elecciones libres después de 40 años de dictadura, la Academia Sueca le otorgaba el Nobel de Literatura. Vicente murió siete años después.

Se dice que fue izquierdista, censurado y exiliado interiormente. Se dice también, que a veces escribía sobre el amor y otras -de forma desatada y surreal- sobre el sufrimiento. Un día decide escribirle una carta a su amigo Miguel Hernández confesándose:

*No me han querido nunca
como yo he querido;
aunque me hayan querido,
nunca, ay, supieron querer-
me como mi corazón pedía.*

La casa donde vivió toda su vida es conocida como La casa de los poetas y fue bautizada por él, en 1927, como Velintonia. Esa casa que fue bombardeada en la Guerra Civil, abandonada y que se ha mantenido en ruinas, la misma que sirvió como refugio, escuela y sitio de inspiración para hombres como Rafael Alberti, Federico García Lorca, Pablo Neruda, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Carlos Bousoño, Miguel Hernández, José Antonio Muñoz Rojas y claro, a su entonces amante Andrés Acero, será rehabilitada gracias a la propuesta de un concejal, aprobada el 29 de marzo de 2017.



Lo que Vicente no pudo ser está inmerso en sus poemas: un hombre, el universo, un pájaro, el mar en la noche, un pie desnudo, una canción, un cuerpo infatigable, el tiempo, un abismo o un reloj. Todo aquello que

temía eran asuntos que estaban apresados en su intimidad:

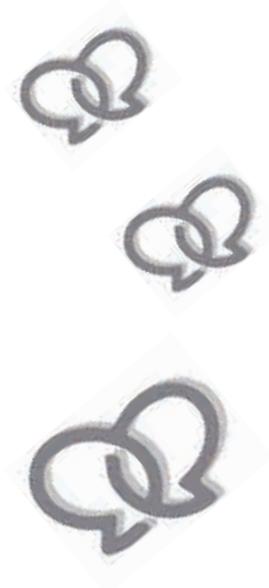
*¿Cómo era sonreír, cómo era?/
Era una historia sencilla, fácil
de narrar, olvidada/ mientras la
luz se hacía cuerpo y se la lle-
vaban las sangres./ Qué fácil es
confundir un beso y un coágulo.*

«Aleixandre era muy pudoroso de su condición homosexual por el daño que pudiera hacer a su familia, sobre todo a su hermana, pero a mí me dijo que cuando muriese no le importaba que se supiera la verdad; consideraba que no era ningún desdoro», decía su amigo, escritor y director de cine español, Vicente Molina Foix.

Su poesía se dividió en dos: la inserción del hombre en el cosmos y la búsqueda de la libertad. Esa incertidumbre de querer entenderlo todo nació desde el primer momento en que leyó a quien sería su referente poético desde sus 18 años: Rubén Darío. Y entonces, cuando su vida parecía estar acabando, volvían esas sensaciones: Quiero saber si un puente es hierro o es anhelo, /esa dificultad de unir dos carnes íntimas, /esa separación de los pechos tocados/ por una flecha nueva surtida entre lo verde.

El hombre ideal era para Vicente, aquel que no está contaminado por las limitaciones y el dolor. Aquel que ve en el tiempo una posibilidad, un camino. Aquel que es consciente de que la justicia está envenenada por la falta de libertad y que, aún hoy, predica bajo ese amparo. Decía -fatigado y abatido- que la libertad del hombre es en el fondo, inalcanzable; creencias que tuvo desde siempre. Decía, como si fuera hoy, que la mutación de niño a hombre trazaba una línea entre lo que creía que era el mundo: un paraíso, y lo que realmente es: una cárcel con una reja.

Hay cosas que son difíciles de saber: a quién amó con más intensidad, por ejemplo, o por qué tuvo tanto miedo o cuáles de sus poemas estaban dirigidos a un ser amado y si este era hombre o mujer. Tal vez Vicente amaba al ser humano. Tal vez fue esa la razón por la que no pudo ser para unos pocos, sino para todos, desde su obra poética hasta su sexualidad. Tal vez fue esa -la inmortalidad que sugiere la poesía- la mejor manera de vengarse del dolor que le causó todo aquello que no pudo ser.



1. Bailarina de Cabaret

Caricatura Caricatura



ORIÓN.

Reseña Reseña

Por María Paula Hoyos Rojas

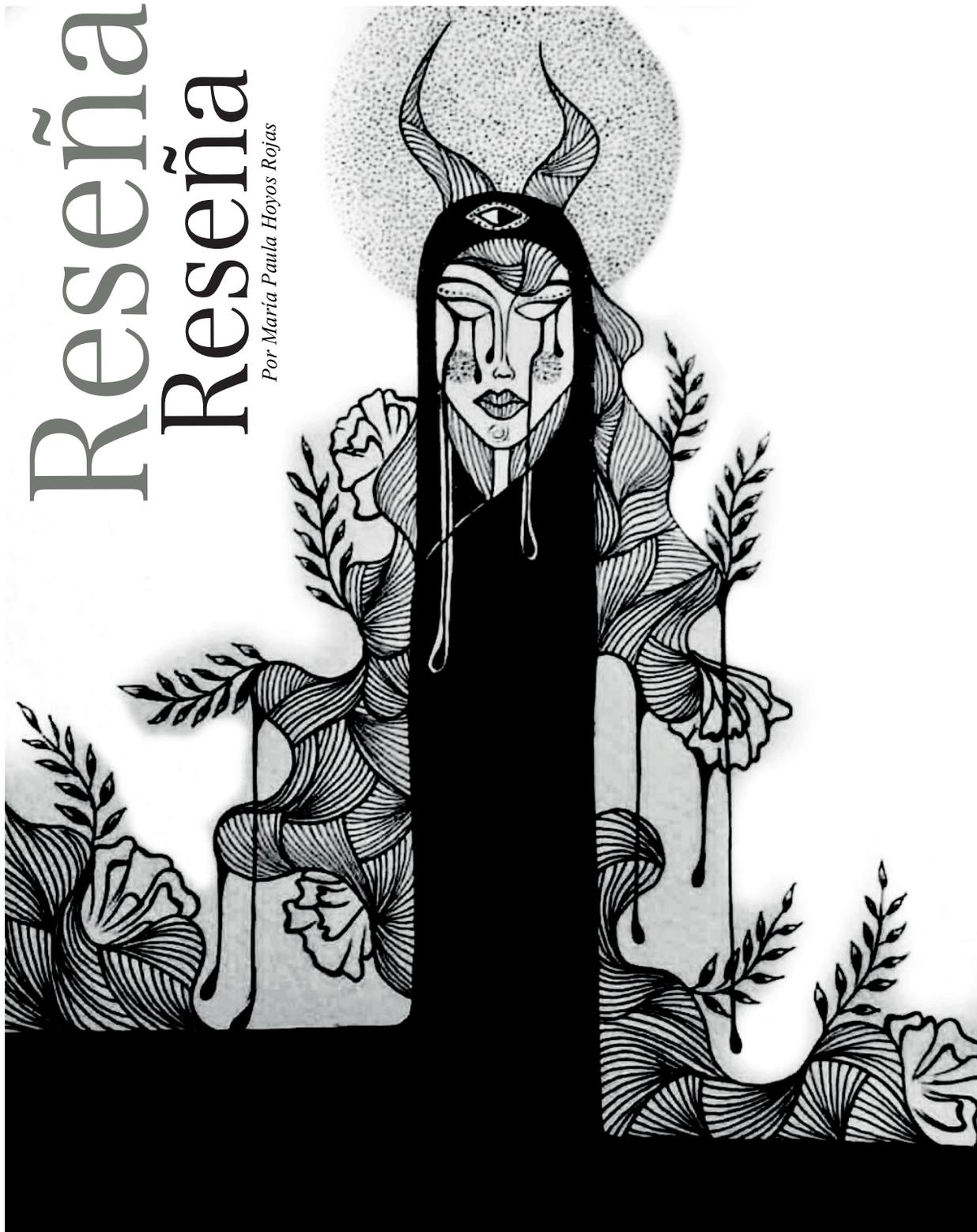


Ilustración: Silvana Del Río.

LLAGAS DE LAS MALAS ACCIONES

Una reseña sobre la trilogía de la venganza del director surcoreano Park Chan-Wook

Inaugurada por *Sympathy for Mr. Vengeance*, la serie de películas llamada Trilogía de la Venganza, del director surcoreano Park Chan-Wook, es una invitación a arrojarnos al vacío de las inseguridades y debilidades humanas. Reconocemos en ella el daño, la penitencia, el sufrimiento, el castigo, la violencia. La venganza como respuesta para aliviar el dolor.

Sympathy for Mr. Vengeance explora la vida de Ryu, un estudiante de arte sordomudo que se ve impedido a continuar sus estudios debido a la enfermedad renal de su hermana. Todo parece mejorar cuando Ryu, sin su riñón izquierdo, sin dinero y sin trabajo, ejecuta la idea propuesta por su novia para conseguir el dinero del trasplante de su hermana. Pero sus actos pronto se convierten en una reacción en cadena que culmina con una tragedia.

Oldboy, segunda película de la trilogía, se cuela en lo más profundo de las entrañas. Todo es, a nuestros ojos, determinado por un silencio, una pala-

bra, una necesidad. El tiempo es vulnerable: Oh Dae-Su pasa quince años en una habitación y tiene solo cinco días para descubrir los motivos que tenían sus victimarios. *Oldboy* es el retrato del daño causado por una acción cotidiana y fútil; y a simple vista, inofensiva.

Cuando Lee Woo-Jing –antagonista de la película *Oldboy*– le dice a Oh Dae-Su: «Recuerda estas palabras: Un grano de arena y una roca en el mar se hundan igual» quien está delante de la pantalla apenas puede imaginar la magnitud de lo que viene. El tiempo, ansioso, consume a quien ve la película de la misma manera que al protagonista.

La última película, *Sympathy for Lady Vengeance*, en palabras del director es «una invitación al público, sobre todo en esta pieza, a identificarse, a reflexionar en torno a los sentimientos de los personajes y la moral». La mirada de una mujer religiosa que desea la purgación, el castigo para el hombre que le arrebató a su hija y su libertad, convierten al espectador en el primer

testigo del dolor individual y colectivo. Park Chan-Wook nos sumerge en el turbio mar de dudas sobre la verdad, los hechos y la impotencia. Tanto así que por un momento desearíamos dejar de ser hombres, que nuestra humanidad se pulverizara en la palma de la mano: encerrados en el temor de perder a un ser querido, encerrados en habitaciones, en cárceles. Nos preguntamos llenos de dolor quién debería pagar por nuestros actos, quién debería pagar por el daño. Nos convertimos en esclavos de las emociones, como solo los humanos podemos hacerlo. La vista se nos nubla, enfermamos en la piel del otro y convertidos en la voz de una persona que sufre, reconocemos que «la venganza es la mejor cura para alguien a quien han hecho daño». Por mínimo que sea.

Chan-Wook logra su objetivo con cada una de ellas: nos conmueve, nos retorremos en el asiento cuando notamos nuestros juicios equívocos, cambiamos de «bando» y alabamos las situaciones que desembocan en dilemas morales. Parece que nosotros, los espectadores, fuéramos parte de una metamorfosis desde el principio hasta el fin de cada película. Mujeres que extrañan y castigan, hombres que penan y asesinan, personas como cada uno de nosotros que arrastran tras de sí una condena. Park Chan-Wook nos abre una puerta: «¿Qué ocurre una vez que te has vengado? Seguro que ese dolor oculto emerge de nuevo». 



Fotoreportaje

Fotoreportaje

Fotoreportaje

Por James Montealegre



NO MÁS GUERRA





Parece insertada forzosamente ahí, en medio de un paisaje que solo sugiere paz de tanto verde, de parches de bosques de donde salen quebradas, en medio de reses que pastan tranquilamente y la neblina que avisa que hace frío, que por allá nadie va.

La edificación, o la que lo fue, está a casi diez kilómetros de Salento, Quindío, sobre la vía que conduce al departamento del Tolima. Por muchos años, fue la escuela de la vereda Camino Nacional. A simple vista es una propiedad más abandonada a orillas de la carretera, pero en su interior, están las huellas de un conflicto violento que desató muchas historias de dolor, rencor y venganza.

Son las nueve de la mañana, el olor penetrante de la humedad llena el lugar. Todo está desolado, se siente más frío adentro que afuera; la sensación que trae el abandono: el frío del miedo que se mete hasta los huesos y pone la piel de gallina.

La naturaleza es la única que recupera su espacio después de la violencia. Las personas que la construyeron, aún no vuelven.

Las paredes nombran a alguien, un personaje: NOÉ. No conozco su rostro, pero trato de imaginarlo con las facciones naturales de los campesinos de la región, de textura fuerte y con su piel quemada por el viento frío.



Los tableros que alguna vez sirvieron para enseñar han ido desapareciendo, y su pintura verde ha ido cayendo por la humedad. En uno de ellos aún se lee: NO MÁS GUERRA.

En otras paredes, algunos mensajes a punto de borrarse que se escribieron con rencor y venganza: lo que queda de la violencia.

El viento suena fuerte y las ventanas sin vidrios enmarcan las montañas de la cordillera central.

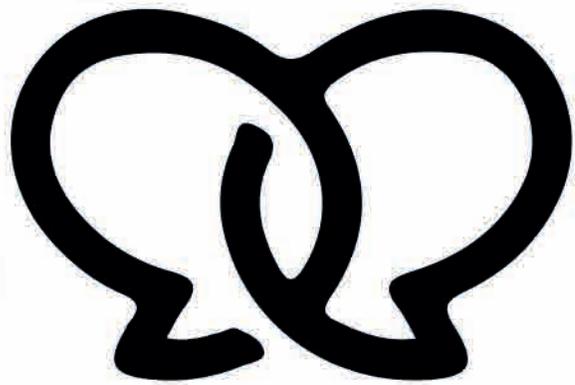
En lo que fue el patio de la escuela hay una cruz, un “calvario” con el nombre de Noé, su fecha de nacimiento y muerte.

Marco Aurelio decía: “el verdadero modo de vengarse de un enemigo es no parecersele”.





Laboratorio Narrativo



ABRE TU MENTE
PANORAMA



Vialterna

Franjazul



UNIVERSIDAD
DEL QUINDÍO

COMUNICACIÓN
SOCIAL – PERIODISMO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y BELLAS ARTES





PREMIOS TE MUESTRA

**LOS SIGUIENTES TEXTOS FUERON GALARDONADOS EN EL
CONCURSO NACIONAL DE PERIODISMO UNIVERSITARIO
PREMIOS TE MUESTRA.**

Crónica Selección natural

2011, Caicedonia, Valle del Cauca

Martha López comienza su día a las cuatro y media de la mañana. La hora muerta, cuando reina el silencio, cuando sólo puede escuchar sus pensamientos y su corazón. Baño, desayuno. Ya vendrán. Barrer, trapear. *No tengo el dinero suficiente*. A las seis abre su miscelánea que queda contigua a la casa. *-Nadie llega, nadie compra. Aún es muy temprano, tranquila. Hoy será un buen día, si Dios lo permite.*

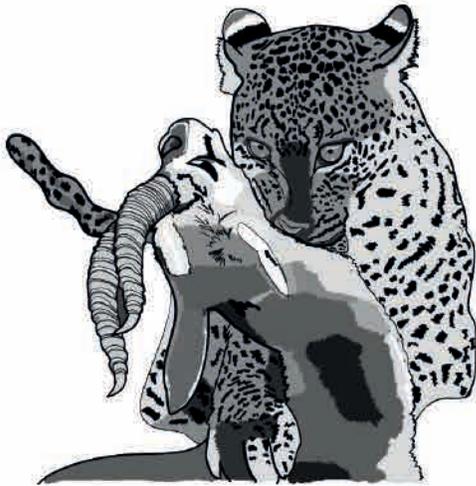
La historia no comienza aquí. Martha dice que le gustaría haber sido más fuerte para evitar todo, pero también dice que todo pasa por algo. *No hay mal que dure 100 años, ni cuerpo que lo aguante*. Ella aguantó 21.

1990, Sevilla, Valle del Cauca.

La presa cae

La primera vez que solicitó dinero prestado fue a Humberto Díaz, prestamista informal que cobraba una tasa de interés mensual del 10%. Fueron 100.000 mil pesos. *Necesitaba pagar el arriendo y el negocio de ropa no lo podía pagar. Mi esposo en ese tiempo estaba ahorrando para dar la primera cuota inicial de una casa, entonces no podía ayudar.*

En el mundo de los fuertes existen dos tipos de personas: el prestamista y el “gota a gota”. Los dos son informales e ilegales. El prestamista, el mejor de los dos podría decirse, al fin y al cabo, depredador es depredador. El prestamista, Humberto Díaz, le cobraba una tasa de



**TEXTO E ILUSTRACIONES:
LESLIE VANESSA CARVAJAL**

Existen dos tipos de seres. Los fuertes y débiles. Los depredadores y las presas. El más fuerte sobrevive, el más apto. Selección natural y cadena alimenticia. Estas son las características de una sociedad, comunidad o ecosistema. El mundo se rige por una simple selección natural. El fuerte se come al débil. El débil se podrá adaptar al entorno y volverse fuerte. Pero siempre habrá alguien más arriba en la pirámide alimenticia.



interés más baja que va desde el 10% y es mensual. El gota a gota, el mayor depredador, cobraba una tasa de interés mensual del 20%, con la diferencia que ese interés se paga diario, sin falta.

Según un informe de inclusión financiera de la Banca de Oportunidades, en Colombia, el 9% de los microempresarios y el 6% de los ciudadanos del común, continúan buscando en prestamistas informales o gota a gota la forma de obtener el dinero que necesitan rápido y fácilmente.

Los gota a gota, son los más peligrosos. Además de cobrar intereses de usura, llevar armas y andar por todos los negocios repartiendo volantes de: «Presto dinero fácil», reparten dinero y amenazas amparados en el anonimato de quien presta, porque nunca se sabe quién es el prestamista oficial: siempre mandan intermediarios, gente intimidante. Los gota a gota son el tormento y la «salvación» de muchos colombianos. El banco de los pobres. Buscan personas que tengan negocio, que tengan entradas diarias para poder cobrar los intereses.

1991, Caicedonia, Valle del Cauca.

La presa vuelve a caer

Caicedonia, pueblo que apenas tenía una calle pavimentada y de resto, monte. Martha, su esposo y sus dos hijas fueron a vivir a su nueva casa, rodeada de silencio y soledad. Solo unas cuantas casas. Al ser un sector poco habido, ya no era rentable colocar un negocio de ropa, así que optaron por una miscelánea.

El depredador tiene varias formas de cazar. Está hambriento y busca sigilosamente. Tiene forma de camuflarse, es astuto y no se deja ver fácilmente.

Volví a caer. Es un círculo vicioso. Una bola de nieve que se hará cada vez más grande. Uno sabe que eso no es una solución, nunca en la vida será una solución. Es de momento. La ventaja de los gota a gota es la facilidad con que prestan el dinero, además de la rapidez. Yo puedo necesitar 200.000 mil pesos para hoy y llegan. Ellos lo único que necesitan es ver la necesidad.

Esta vez, se repartieron las necesidades así. Martha cumplía con la cuota mensual de la casa, alimentación y servicios. Su esposo cumplía con ahorrar para el estudio de sus hijas, que en ese momento estaban pequeñas.

Yo sólo hice bachillerato, me casé muy joven y cometí el error de no estudiar. Hubo ocasiones en las que le dije a mi esposo que el negocio simplemente no daba para cumplir con esas obligaciones económicas. Él me respondía que entonces las niñas se quedaban sin estudio porque él no podría ahorrar para ello. No volví a hablar más del tema. No me importaba que tuviera que recurrir a esas personas, para mí el estudio, es lo más importante. Yo quería que mis hijas estudiaran y fueran profesionales, porque eso fue lo que yo no fui.

El mayor error que cometí, fue no haberme parado como un muro y haber dicho que no era capaz. Pero el miedo y el temor, me invadió.

Gota a gota, depredadores

Cuando el depredador ve a su presa no le quita el ojo. La sigue con la mirada, acercándose cada vez más.

Una forma de definir a los gota a gota es con una palabra: intermediarios. Recorren calles en sus motos armas enfundadas en su ropa negra. Ni siquiera cuando se quitan sus cascos se les identifica, parece que el sol siempre les afectara, nunca se quitan sus gafas. Desde las siete hasta las once de la mañana visitan cada negocio, a cada persona. Siempre son: el que maneja y el que entra al negocio y cobra o entrega dinero y marca su tarjeta amarilla con el nombre del cliente, la fecha, los intereses y el capital. Al terminar el día, el depredador ha cazado varias presas. El parrillero se queda afuera del negocio, vigilando, acechando, palpando constantemente su arma. Seguro, quien se interponga, no saldrá vivo.

La alcaldía, los taxistas, los vendedores, los jóvenes y los ancianos saben quiénes son. Todos lo saben, ¿cómo no saberlo? Todos rumorean. Es un secreto a gritos, dice Martha. Nadie dice nada.

Lo máximo que a Martha le prestaban, eran 600 o 700 mil pesos. Claro, habían personas que les podrían prestar más, pero a ella no.

Al comienzo ella era muy buena paga, ya que solo adeudaba a una o dos personas. Los gota a gota, al observar esto, llevaban más de su gente, se conocían entre sí. O le preguntaban si conocía

a personas que necesitaran dinero. El depredador buscando.

Cada vez que Martha no tenía el dinero, ellos volvían horas más tarde y cobraban intereses, o decían «Entonces deme una gaseosita y unas papitas pues». En otros negocios el trato era diferente, menos diplomático: «como no puede pagarme, deme ese reloj, esa ropa». Y así hasta recolectaban el dinero del día.

Monólogo de una presa

2011 y 2012 fueron los peores años de mi vida. Debía una cantidad exorbitante de dinero, Ni yo sabía cuánto era. Cada peso que recibía, estaba destinado para pagarle a las personas que llegaban a las siete, nueve, once de la mañana, luego a las dos, cuatro, seis de la tarde. Y por último a las siete y nueve de la noche. Estaba trabajando para ellos, tratando de sostener una mentira de casi 20 años, por el miedo y el temor que vivía. Por no ser capaz de enfrentar mis miedos, aguanté hasta que todo salió a la luz. Le debía a 8 gota a gota y a 28 prestamistas. Eran personas que conocía o personas que me recomendaban.

Las necesidades se volvieron tan insaciables que tenía un gota a gota para cada una. Uno para alimentación, otro para invertir en el negocio, servicios, cuota de la casa, educación y así. Y los prestamistas eran para pagarle a los gota a gota y hay veces utilizaba los gota a gota para pagarle a los prestamistas.

Ellos no sólo afectan la economía de una persona o familia. El primer



síntoma que tuve fue la inapetencia. No comía. Al desayuno comía una arepa. El almuerzo lo dejaba casi completo y la comida también. Después fue peor. El sueño. Dormía interrumpidamente y cada vez que me levantaba, el pensamiento era: las deudas. El tercer síntoma que lo podía manejar, eran mis ojos. Me acostumbré a que cada mañana, cada tarde y cada noche estuvieran rojos de tanto llorar. Me acostumbré a que cada mañana, cada tarde y cada noche, mi boca estuviera seca de tanto rogar y orar a Dios para que me liberara de esta condena de vivir encerrada. Porque mis días se iban en abrir el negocio y ver que cada vez escaseaba el dinero y las cosas. Una persona debe ser libre de soñar, de pensar en todos los colores e imaginar metas, pero cuando no eres dueño ni de tus pensamientos, te vuelves un esclavo. Porque en eso me convertí, me arrebataron mis sueños, mi cuerpo, mi trabajo y mis pensamientos. Todo era de ellos.

Al final, estaba muerta en vida. Estaba más delgada, mis labios agrietados, mis ojos grandes y rojos y mis párpados con bolsas y ojeras. Se me caía el cabello y se me partían las uñas. Recuerdo que una vez no tuve el dinero de dos días. Llegaron y me amenazaron con contarle todo a mi esposo y matar a mis hijas. Ahí fue cuando tuve que robar el dinero que mi esposo había ahorrado. Y ahí, me convertí en la depredadora, cacé a mi esposo. El débil siempre será débil. Y al final tuve que huir porque mi esposo se había enterado de todo, al igual que mis hijas. Y tuve que ver a mi madre, a mi

esposo, a mis hermanas llorando por mis errores. Cerré el negocio y me fui a la casa de mi madre a llorar como una niña en su regazo.

2012, Caicedonia, Valle del Cauca. El depredador vuelve a atacar

Al otro día de que Martha huyera ellos volvieron. Solo estaban sus dos hijas. La mayor salió a decir que ella ya no vivía aquí. «Esa malparida se voló», le dijo uno de los hombres al otro.

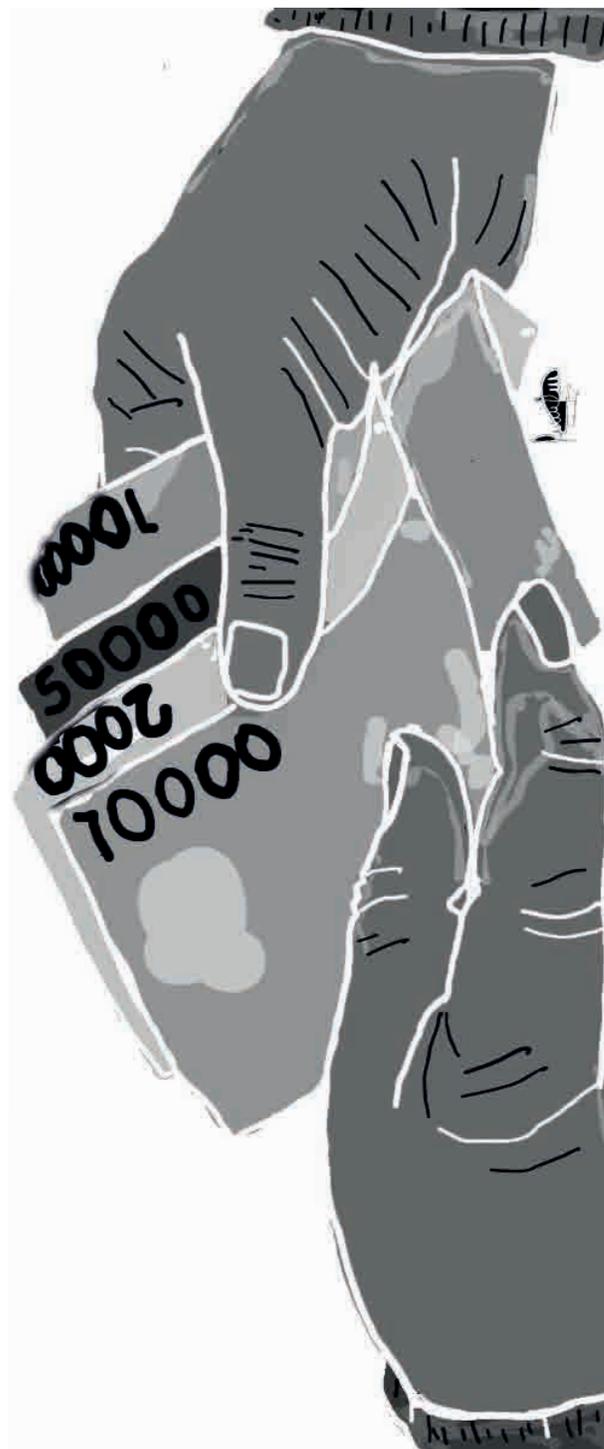
Ellas no podían abrir las ventanas, todo debía cerrado. No se podían acercar a las ventanas para no ser vistas. Volvieron. Eran las cinco y el calor se sentía en las paredes. Tocaron, gritaron. Estuvieron ahí por lo menos una hora hasta que entraron en la casa, rompieron cosas y atacaron verbalmente a sus hijas. La menor comenzó a llorar diciéndole a su hermana que quería que todo se terminara, que se fueran y las dejaran en paz. Ella la abrazó mientras el sol caía junto con los vidrios de las ventanas. Se escuchaban las piedras impactando sobre el metal de las puertas y las maldiciones. Hasta que se cansaron y se fueron.

El débil siempre será débil

En una sociedad siempre existirá el fuerte y el débil. Es una necesidad y debe ser así. Seguiremos viendo a esas personas en sus motos, con sus armas e impartiendo miedo y dinero. Al igual que seguiremos viendo niños llorar por sus padres o padres llorar por sus niños. No se sabe qué tipo de personas están detrás

de esto, lo único que se sabe es que seguirán atacando. Martha sólo es un caso entre muchos. Sólo en ese pueblo, aproximadamente 50 personas estaban endeudadas con gota a gota o prestamistas. Yolanda, una señora de 40 años acabó con su tienda para pagar la deuda. Carlos, que tenía un almacén en el centro del pueblo, apenas hizo un crédito y se pudo salir. Dos personas se suicidaron por las deudas. Y un día fueron a la casa de Ana, una señora de 53 años, y entraron a la fuerza. Dejaron una carta que decía que si no pagaba al día siguiente, le robaban todo lo que tenía en la casa. Esa noche, Ana se fue, huyó de ahí.

Mataron a tres gota a gota luego de que Martha se fue de Caicedonia: Luis Fernando, Fernando y alias “Sancocho”. Y a dos prestamistas: Enrique y Hernando. El débil se podrá adaptar al entorno y volverse fuerte. Pero siempre habrá alguien más arriba en la pirámide alimenticia. ☹️





PERIODISMO DE REALIDADES: NARRACIONES QUE TRASPASAN LO CONOCIDO

POR

LAURA LINDO ECHEVERRY

La semana del 28 de septiembre al primero de octubre de 2016, la ciudad de la eterna primavera se vistió de fiesta al mejor estilo del periodismo. El Festival Gabriel García Márquez de Periodismo contó con charlas, talleres, periódicos, revistas, periodistas, gastronomía y un concierto de cierre.

Dentro de los tantos talleres que se realizaron de manera gratuita, con inscripción previa, el 30 de septiembre en el Salón Mutis del Jardín Botánico, los asistentes interesados en aprender a contar de forma diferente las historias que a diario nos rodean, llegamos al encuentro con Dan Archer, « fundador de Empathetic Media, una agencia de multimedia que utiliza el periodismo gráfico, virtual y la realidad aumentada para contar historias de noticias de una nueva forma envolvente » según Katharina Finger, asistente de Dan Archer.

Archer y su taller Realidad Virtual y Aumentada: nuevas formas de hacer

periodismo, nos llenaron de verdades que parecían ficción y de formas completamente innovadoras para narrar los hechos, la vida.

*Cuénteme un poco acerca de su trabajo
¿A qué se dedica?*

« Me llamo básicamente periodista inmersivo, es decir, utilizo cualquier forma de medio inmersivo como la Realidad Aumentada, la Realidad Virtual, los cómics, para poder mostrar un nuevo aspecto, nuevos elementos de enfoque periodístico ».

Los medios inmersivos, como su nombre lo indica, pretenden crear la impresión de la inmersión en el sujeto que experimenta cualquiera de las realidades inmersivas. La Realidad Virtual es (RV en español, VR en inglés) « un entorno de escenas u objetos de apariencia real. La acepción más común refiere a un entorno generado mediante tecnología informática, que crea en el usuario la sensación de estar inmerso en él. Dicho entorno es contemplado por el usuario a través, normalmente, de un dispositivo conocido como gafas o casco de realidad virtual. Este puede ir acompañado de otros dispositivos, como



guantes o trajes especiales, que permiten una mayor interacción con el entorno así como la percepción de diferentes estímulos que intensifican la sensación de realidad.

Por otro lado, la Realidad Aumentada (RA en español, AR en inglés) “es el término que se usa para definir una visión a través de un dispositivo tecnológico, directa solo directa, de un entorno físico del mundo real, cuyos elementos se combinan con elementos virtuales para la creación de una realidad mixta en tiempo real. Consiste en un conjunto de dispositivos que añaden información virtual a la información física ya existente, es decir, añadir una parte sintética virtual a lo real. Esta es la principal diferencia con la realidad virtual, puesto que no sustituye la realidad física, sino que sobreimprime los datos informáticos al mundo real ».

¿Trabaja para algún medio?

« ¡Ah, sí! por cierto, tengo mi propia empresa, que se llama Empathetic Media, es decir medio empático. Y llevaba como unos ocho años trabajando como freelance. Hice trabajo para BBC, Vice medio público americano y ahora quería aumentar el equipo para poder hacer cosas más largas y desarrolladas. También hemos hecho colaboración con Washington Post, Associated Press, y la Cruz Roja... muchas cosas ».

Empathetic Media, dirigida por Dan Archer, tiene su propia aplicación de Realidad Aumentada, ARc stories,



Foto: <http://www.empatheticmedia.com/>

una de las primeras plataformas de narrativa secuencial de no ficción en 3D. La aplicación permite, por medio de la cámara del celular sobre objetos reales, observar gráficas basadas en la investigación exhaustiva de los hechos periodísticos. Se puede ver cada detalle del caso que se esté representando por medio de figuras animadas, mientras una voz de fondo relata los acontecimientos.

El periodista entonces, por medio de estas herramientas, hace uso de las diferentes formas en las que se presenta la realidad para mostrar una verdad, un hecho. Una forma completamente nueva de narrar sucesos.

¿Cómo cree que las aplicaciones podrían cambiar las formas de hacer periodismo?

« Pueden fundamentalmente cambiar nuestra actitud hacia el concepto de

una verdad absoluta, es decir, ofrecer nuevas avenidas y enfoques para reconsiderar, hasta preguntar, nuestra manera de investigar información. Es decir, reconstruir un espacio en dónde pueden coexistir muchas perspectivas distintas o contrarias y dar el poder, la agencia al espectador, para escoger cuáles son los mejores ».

¿Qué lo motiva a crear ese tipo de aplicaciones?

“Me interesa siempre la historia, pero como el nombre sugiere, queríamos aplicar esta tecnología de un modo más empático. Es decir, basado en la justicia social y los derechos humanos y así llevar la atención hacia historias menos reportadas o plantear nuevas formas de entrar en las historias. Queríamos entrar a un nivel más profundo en lugar de algo más superficial”.

Dan ha publicado cuentos de Realidad Aumentada en asociación con varios medios importantes. Entre ellos se encuentra el caso de Freddie Gray, que se presentó en Baltimore, Estados Unidos. El hombre murió tras ser arrestado y trasladado en un vehículo de la policía, por una lesión en la espina dorsal.

« Para The Washington Post, hemos creado un tutorial de los acontecimientos que precedieron a la muerte de Freddie Gray después de su detención en Baltimore, Maryland, el 19 de abril de 2015. Por medio de el uso de modelos 3D, audio, mapas, documentos judiciales y declaraciones de testigos, los usuarios

pueden comprender mejor las complejidades de el caso y las diferencias entre los casos presentados por la acusación y la defensa en relación con la muerte de Gray ».

Con respecto al caso de Freddie Gray ¿cómo fue la investigación periodística y cómo surgió la idea de desarrollar la aplicación para contarlo?

« Ya estaba en Baltimore, de hecho, entrevistando a la gente que vivía ahí, al lado o cerca de donde tuvo lugar el crimen y haciendo cómics. Y la idea surgió cuando la gente hablaba, toda la gente local; conocían esa tradición de... se llama The nickel ride, es decir, una moneda de cinco céntimos; todos sabían y me decían que una vez que la policía se enfadara contigo, te llevaban dentro de su camioneta y aceleraban y luego frenaban de golpe. Explicándolo así se queda muy sencillo y casi un poco a distancia, pero a través de la realidad aumentada queríamos mostrar verdaderamente el espacio y cómo pudo haber tenido lugar este crimen o acontecimiento ».

Con respecto a las aplicaciones que se están desarrollando para el periodismo ¿cómo cree que van a impactar al periodismo narrativo en Latinoamérica en los próximos años?

« Espero que crezcan raíces. Claramente este taller ha demostrado que hay hambre para experimentar con los medios y yo quería asegurarme de que no sean siempre las mismas voces que suelen

dominar la conversación sobre todo, sobre Colombia, dónde sea, por fuera, las que cuentan. Es decir, las voces como la mía, que soy blanco, clase media y todo eso; yo quería darle la oportunidad a la gente que ha vivido esas situaciones e intentar demostrar que no hay un alto nivel de obstáculo para entrar al medio. Solo hay que practicar y hay maneras de colaborar con organizaciones no gubernamentales o gubernamentales, académicas incluso, para poder mostrar varios ángulos distintos. Yo estoy seguro de que dentro de unos cinco años todos los móviles tendrán esas cámaras que también pueden medir la profundidad de situaciones. Todos estaremos mandando entornos, es decir, escenarios en lugar de fotos».

Que la humanidad evolucione y la tecnología cada vez se transforme de manera más rápida es una realidad tan tangible como todas las que nos presenta Dan, un periodista que ha apostado por la innovación. Ahora ¿podría el periodismo perder su esencia entre tantas apuestas narrativas que aparecen? Si podremos ver los escenarios ¿cómo vamos a imaginarlos, a sentirlos?

¿Qué opina sobre el periodismo colombiano?

«Pues el Festival Gabo ha dejado la barrera bastante alta (ríe). Yo creo que las voces como María Teresa Ronderos y un montón de gente más, nos han verdaderamente dado luz sobre la situación de aquí. Por eso he venido para poder ofrecer lo pequeño de mi conocimiento. Creo

que mantienen una tradición muy fuerte, que espero siga adelante. Mañana lo veremos con el resultado. Les ofrezco toda la suerte ».

¿Qué le ha parecido el Festival?

«Me encanta. Lo distinto a todos los otros festivales es el sentimiento fraternal, y más que eso, la proximidad, que estamos todos juntos, luchando por la misma cosa. Así se trascienden las nacionalidades ».

La vida siempre se empeña en seguir, en continuar. Es su naturaleza, es su rumbo y el periodismo como oficio no está exento de esta normalidad; sin embargo, el periodismo como pasión podría resistirse, porque a veces las pasiones no quieren seguir el rumbo y pasar de largo. Las pasiones, a veces, se estancan porque uno quiere seguir viviendo de ellas.

No le temo al avance y a la nuevas formas de narrar, le temo a que se pierda la esencia de lo que podemos producir con las palabras, le temo a que no se unan de manera estratégica las narrativas, sino que se reemplacen unas por otras. Le temo al olvido del origen. Le temo a la pereza del lector, que se puede convertir únicamente en espectador porque así puede «entender» más fácil. Solo la imaginación nos entrega nuestra perspectiva, nuestra mirada única. Y solo las palabras nos llevan a imaginar. ♡

Laboratorio Narrativo



Foto: James Montealegre